



En los dos ensayos anteriores de esta serie sobre la evolución y la fe cristiana, analizamos los datos teológicos y científicos que necesitan ser reconciliados por la fe y la razón si queremos mantenernos fieles tanto a la revelación divina como a la investigación científica auténtica. En este ensayo, propongo una narrativa teológica que busca hacer precisamente esto último, reuniendo temas que hemos explorado a lo largo de esta serie.

Desde la eternidad, Dios Trino deseó compartir su vida con otras personas que no fueran dioses. Él eligió crear personas angélicas y humanas a su imagen, es decir, como conocedores y amantes.

Como espíritus puros, las criaturas angelicales fueron creadas inmediatamente. En su creación, algunos de ellos eligieron a Dios mientras que otros lo rechazaron. A los primeros los llamamos ángeles; a

los últimos, demonios. Como compuestos de espíritu y materia, las criaturas humanas fueron creadas y siguen siendo creadas en el tiempo. Para Dios fue conveniente, como lo comentamos en un ensayo anterior, producir no sólo seres humanos, sino también todos los seres vivos mediante un proceso evolutivo que mejor revelara Su gloria. Fue y sigue siendo un proceso que es movido y dirigido por la divina providencia.

Desde la perspectiva de un teólogo, la evolución biológica fue un proceso de 3.5 billones de años, dirigida por Dios, para avanzar la materia viva hasta que fuera apta para recibir un alma racional. Este punto crítico en la historia de la evolución se produjo hace 100,000 años en el sur de África entre un grupo de seres humanos anatómicamente modernos cuando un puñado de individuos evolucionó la capacidad neurológica para servir como base para el pensamiento abstracto y el lenguaje.

¿Cómo sucedió esto exactamente? Esto será siempre una cuestión de especulación. Si la capacidad biológica para el lenguaje presupone la adquisición de un paquete de mutaciones pro-lenguaje en el genoma

humano, como asumen los biólogos, entonces puedo imaginar un escenario en el que dos humanos anatómicamente modernos, cada uno con un subconjunto de estas mutaciones genéticas pro-lenguaje, se relacionan y conciben hijos. Las parejas de matrimonio a menudo eran intercambiados entre los grupos de cazadores-recolectores dispersos sobre áreas extensas de tierra; entonces, puedo imaginar que los dos compañeros habrían venido de dos reservas genéticas, un poco distintas pero a la vez relacionadas, cada una cargando genes relacionados con el lenguaje distintivos.

Sus hijos habrían heredado el paquete completo de

La historicidad de Adán y Eva. (Cuarta parte: Una síntesis teológica)

Rev. Nicanor Austriaco, O.P.

genes pro-lenguaje, reuniendo las ventajas genéticas de cada uno de sus padres, y por lo tanto, habrían adquirido una nueva capacidad para el lenguaje. Con la infusión Divina del alma humana, ellos serían los primeros casos de bebés humanos conductualmente modernos rodeados por una tribu de parientes cercanos anatómicamente modernos que no tendrían capacidad plena de lenguaje.

Al crecer juntos en la tribu, estos bebés habrían desarrollado espontáneamente un lenguaje nuevo que sólo ellos podrían hablar y entender. Un fenómeno similar fue observado cuando alrededor de cincuenta niños sordos fueron llevados juntos a un centro de educación especial en Nicaragua en 1977. Al cabo de cinco años, los niños sordos inscritos en esta escuela y en otra escuela cercana inventaron un lenguaje de señas parecido al pidgin que con el tiempo fue llevado a un mayor nivel de complejidad por los estudiantes más jóvenes. Este lenguaje de señas más complejo es ahora conocido como el Idioma de Señas de Nicaragua.

Cuando alcanzaron su madurez, es probable que estos humanos conductualmente modernos, estos

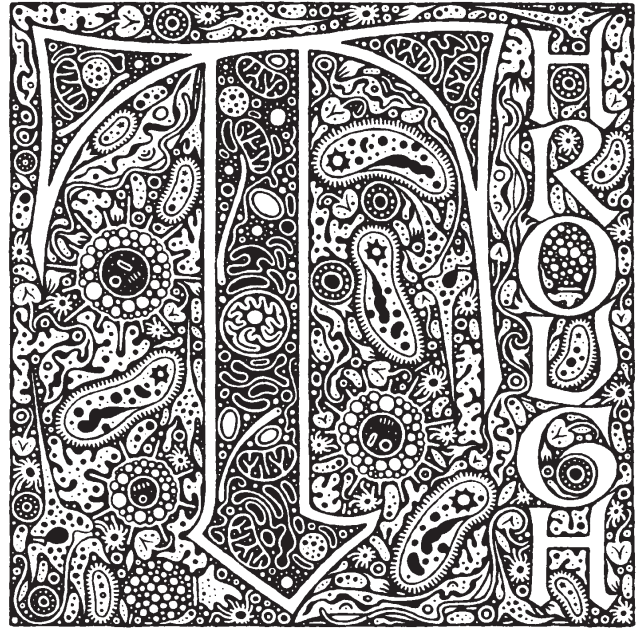
bípedos hablantes, hubieran preferido relacionarse entre ellos por su habilidad para hablar un lenguaje común. Sus hijos, a su vez, habrían heredado no sólo la capacidad de lenguaje sino que también habrían aprendido su lengua materna. Puesto que el lenguaje es claramente una característica benéfica para la supervivencia de las especies, no habría tomado mucho tiempo para que estos bípedos hablantes dominaran y sacaran de la competencia a sus parientes anatómicamente modernos que no hablaban. Estos bípedos hablantes habrían migrado fuera del sur de África y eventualmente habrían poblado el resto del continente y del mundo.

Como he señalado en ensayos anteriores de esta serie, habría sido conveniente para Dios haberles dado a los bípedos hablantes originales –nuestros padres originales- la gracia y los dones preternaturales que habrían necesitado para alcanzar su destino de participar en la vida de Dios Trino. Habrían sido concebidos en un estado de justicia original. Sin embargo, una vez que estos niños habrían alcanzado su madurez, habrían tenido la oportunidad de elegir o rechazar a Dios de la misma forma que los ángeles antes que ellos. Trágicamente, ellos lo rechazaron, perdiendo los dones que les habían sido dados, no sólo para ellos, sino también para su progenie.

En la plenitud de los tiempos, estos bípedos hablantes originales y todos sus descendientes serían redimidos por Jesucristo, el Salvador del mundo, para que fueran capaces, una vez más, de participar en la vida íntima de la Trinidad, y así, vivir para siempre.

A menudo me hacen tres preguntas en respuesta a esta narrativa teológica. Primera: ¿La narrativa presupone unos únicos o múltiples padres originales? Ninguno de los dos. Sugiere que ambas posibilidades pueden ser reconciliadas con los datos teológicos porque pudieron haber existido una pareja original contemporánea o un puñado de contemporáneos originales, e incluso miembros de una misma familia. De la misma manera en que Eva llevó a Adán a pecar, si de hecho hubo una primera comunidad, uno o más de los bípedos hablantes originales, pudieron haber llevado a sus parientes a hacer lo mismo.

Segunda: ¿Este relato aprueba el incesto entre hermanos? Este problema no es nuevo. Como reconoció Santo Tomás, cualquier relato teológico de una sola pareja original habría supuesto matrimonio entre hermanos para asegurar la supervivencia de la raza humana. Así, él reconoce que sólo las relaciones entre



padres e hijos están excluidas por la ley natural. Las relaciones entre hermanos, aunque son excluidas hoy por la ley, habrían sido necesarias al principio de la historia de nuestra especie (**ver *Summa theologiae* III.54.4**). Ahora, si hubo una primera comunidad, entonces este problema se reduce o incluso se elimina.

Tercera: ¿Cómo debemos entender el mestizaje que se llevó a cabo entre humanos conductualmente modernos y sus contemporáneos homínidos arcaicos, los neandertales y los denisovanos? Entendido teológicamente, estos serían casos de bestialidad, que aún suceden hoy en día. Sin embargo, por las similitudes en apariencia y en comportamiento entre estas especies de homínidos estrechamente relacionadas, es probable que hubieran ocurrido más frecuentemente en el pasado que hoy en día. La similitud genética también habría hecho estos apareamientos fructíferos, hecho que no es posible hoy en día. **T&E**

ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB

<http://www.thomsticevolution.org/disputed-questions/the-historicity-of-adam-and-eve-part-iv-a-theological-synthesis/>